

Rutinas profesionales y nivel de satisfacción de los estudiantes de Periodismo en prácticas: la brecha entre medios y gabinetes

Professional routines and level of satisfaction in Journalism students during their internships: the gap between media and press offices

Manuel García-Borrego – Universidad de Málaga – manoletus@uma.es

Bernardo Gómez-Calderón – Universidad de Málaga¹ – bjgomez@uma.es

Abstract: Las prácticas en empresas representan una de las vías de acceso más fructíferas a la profesión periodística (cf. APM, 2017). En esta comunicación se analizan las rutinas profesionales de los estudiantes de Periodismo que realizan prácticas y se comparan las dos principales salidas laborales del Grado: los medios informativos y los gabinetes de comunicación. La metodología seguida para recabar la información ha sido la encuesta; se suministró un cuestionario a los estudiantes de las tres últimas promociones de Periodismo de la Universidad de Málaga (n=345), de los cuales eran algo menos de un tercio los que habían realizado prácticas, alcanzándose un nivel de respuestas superior al 60% del universo.

La remuneración media percibida por los estudiantes es de 380 euros, sin apenas variaciones según el tipo de empresa. Sin embargo, sí se observan divergencias en las rutinas: así, los alumnos que desarrollan sus prácticas en medios les dedican más horas al día que sus compañeros de gabinetes (6,6 de promedio frente a 5,1), elaboran más piezas (4,6 frente a 3,0) y disponen de menos tiempo para cada una de ellas (unos 50 minutos frente a 75).

En los gabinetes los estudiantes parecen sufrir en menor medida las presiones de sus jefes, la necesidad de ser productivos o de captar el interés de la audiencia, la falta de tiempo y recursos materiales para realizar su trabajo y el desconocimiento de los temas tratados. En consecuencia, su satisfacción es mayor en casi todos los aspectos contemplados en el cuestionario: remuneración, estabilidad, horario, carga de trabajo, política de la empresa y relación con los compañeros o los superiores.

Keywords: Periodismo; prácticas en empresas; rutinas profesionales; medios de comunicación; gabinetes

1. Introducción

En España, una de las vías preferentes de acceso a la profesión periodística, y así lo atestiguan los estudios emprendidos durante el último decenio (vid. Farias, 2011; APM, 2017), son las prácticas en empresas, en especial las de carácter extracurricular. A través de ellas, los estudiantes de Periodismo tienen la oportunidad de confrontar sus conocimientos y habilidades con las exigencias del mundo laboral, y de profundizar en las competencias que serán la base de su futuro desempeño profesional.

De la importancia de las prácticas en la formación de los nuevos periodistas da idea el hecho de que, en el diseño de los planes de estudio del Grado, a comienzos de este siglo, su ejercicio se incorporara como materia expresa del currículum, en forma de asignatura de segundo ciclo (en muchos casos de carácter optativo, ya que el número de plazas depende de los puestos ofertados por las empresas asociadas).

Aun así, por amplitud de tareas y nivel de responsabilidad trasladado a los estudiantes, la piedra angular de la inserción laboral de los egresados en Periodismo continúan siendo las prácticas extracurriculares.

2. Estado de la cuestión

Pese al aumento del interés de la academia en los últimos años, el ámbito de las prácticas en empresas de comunicación ha sido poco explorado hasta la fecha, y se ha abordado principalmente desde el punto de vista de los medios, sin reparar en las diferencias que existen entre las estancias en este tipo de empresas y las que se desarrollan en gabinetes de comunicación, cada vez más populares en la oferta de prácticas.

Las referencias en nuestro país son ciertamente limitadas. El primer estudio de relevancia a propósito de las prácticas extracurriculares (Cantalapiedra *et al.*, 2000) llamaba la atención sobre cómo en el País Vasco la sobreabundancia de estudiantes de Periodismo —en torno a 200 nuevos becarios generados cada año— provocaba que, en determinados medios, éstos llegaran a sobrepasar en número a los redactores de plantilla. De esta manera, buena parte de la carga de trabajo de la redacción acababa recayendo sobre los propios estudiantes, que desempeñaban de forma subrepticia una “función de sustitutos”, propiciando así el incumplimiento de las “condiciones de formación pactadas”. Ello causaba una ruptura en el mercado laboral que afectaba de manera directa a los periodistas, ya que los alumnos proporcionaban “una mano de obra no ya barata, sino regalada” (2000: 3).

Años más tarde, Blanco (2005), en una encuesta a 40 estudiantes de prácticas de la Universidad de Málaga, recogía cómo dos de cada tres declaraban superar en tres horas o más el horario que se había acordado previamente a través del convenio entre universidad y empresa. Las prácticas eran remuneradas sólo en el 65% de los casos, y las cuantías percibidas oscilaban, por lo general, entre los 200 y los 300 euros mensuales. Pese a ello, los índices de satisfacción eran altos —el 90% otorgaba a sus prácticas una valoración positiva—, ya que las veían como vía de acceso a un futuro contrato laboral en medios.

Lamuedra (2007), en un análisis de 100 memorias de estudiantes de la Universidad Carlos III de Madrid que realizaron prácticas curriculares —distintas de las extracurriculares aquí desarrolladas— ahondaba en lo expuesto en trabajos previos: los becarios, que suponían una parte considerable de la

plantilla, terminaban empleando más horas de las estipuladas inicialmente, lo cual “les enorgullecía” puesto que “en pocas semanas sentían que hacían el mismo trabajo que cualquier otro” (2007: 205).

Esta línea la retoman años más tarde Ortiz-Sobrino, Peinado-Miguel y Zapata-Palacios (2014) y Pérez-Serrano, Rodríguez-Barba y Rodríguez-Pallares (2015) en un estudio que analiza 1.396 ofertas de prácticas publicadas por la Universidad Complutense de Madrid en 2014. Según lo estipulado en las propias convocatorias, los estudiantes les dedicaron una media de 5,3 horas al día —entre 4 y 7, por lo general— y percibieron en torno a 223 euros mensuales por sus prácticas, una cifra que los autores consideraban “muy baja” (2015: 226). Por ello, reclamaban una mejora de “la tutela y los sistemas de control de calidad” con el objeto de evitar “prácticas abusivas, sustituciones de puestos de trabajo reales o trabajo no remunerado disfrazado de convenio con un centro educativo” (2015: 211).

Las últimas contribuciones en este terreno corresponden a García-Borrego y Roses (2016) y García-Borrego, Roses y Farias (2017). En una encuesta a los becarios de los principales medios de Málaga (n=33), donde primaban los hombres (60,6% de la muestra), constataron que el 63,7% de los estudiantes de prácticas percibía entre 301 y 400 euros al mes, frente a un 6,1% que no recibía ningún tipo de remuneración —estos últimos sujetos a convenios distintos del de la Universidad de Málaga—, por unas jornadas que promediaban 6,6 horas. En ellas, en torno a la mitad de los estudiantes solía realizar tres o más piezas (2,7 de media) y disponía para cada una de ellas de un máximo de una hora. Los niveles de satisfacción por estar ejerciendo la profesión eran considerablemente altos (7,64 puntos sobre 10), pese a que las condiciones no fuesen consideradas óptimas, ya que un 30% de los encuestados les otorgaba una calificación inferior a 5, y el promedio general no pasaba de 5,33.

Teniendo en cuenta las aportaciones académicas —muy contadas, como ha podido apreciarse— disponibles a propósito de nuestro objeto de estudio, en este trabajo se decidió profundizar en las condiciones en que los estudiantes del Grado de Periodismo de la Universidad de Málaga desarrollan sus

prácticas. Como primer objetivo (O1), se planteó determinar cuáles son las rutinas profesionales que aplican de modo más frecuente; en segundo lugar (O2), interesaba fijar en qué medida los alumnos en prácticas perciben o padecen las cortapisas que habitualmente se denuncian como consustanciales al ejercicio de la profesión periodística; y finalmente, teniendo en cuenta lo anterior, se consideró pertinente indagar sobre su nivel de satisfacción con el modo en que se desarrollan las prácticas y el partido que de ellas extraen (O3). Como complemento de los objetivos de investigación, se estableció una *research question* (RQ), nacida de la inducción de los propios autores: la de determinar si existen diferencias apreciables, en todos los niveles fijados en los objetivos, entre las prácticas que se desarrollan en medios informativos y las que se realizan en gabinetes o empresas de comunicación.

3. Metodología

Para recabar la información que permitiera alcanzar los objetivos marcados y responder a la RQ, consideramos que el método de investigación más apropiado era la encuesta a través de cuestionario, y el sujeto de estudio, los estudiantes de Grado.

Los autores elaboramos un total de 29 ítems, que contemplaban varias modalidades de respuesta (abierta, cerrada y a través de escalas Likert), y con ellos se elaboró un cuestionario *online* que suministramos vía correo electrónico, en dos oleadas, a los estudiantes de las tres últimas promociones de Periodismo de la Universidad de Málaga (n=345). De ellos, sólo algo menos de un tercio había realizado prácticas durante el curso 2017-2018, que fue el periodo de análisis elegido (retrotraernos más en el tiempo habría puesto en riesgo, creíamos, la fidelidad del recuerdo esperable en un estudio sobre acontecimientos y percepciones). Los envíos se efectuaron los días 15 y 22 de octubre de 2018, y el nivel de respuestas alcanzado (61) fue superior a, al menos, el 60% del universo.

Para la determinación de los ítems se tuvieron en cuenta tanto aportaciones nacionales como internacionales sobre nuestro objeto de estudio. Además de los trabajos citados en el epígrafe 2, fueron útiles los de Gollmitzer (2014), que

Comunicación y música: mensajes, manifestaciones y negocios

Universidad de La Laguna, diciembre de 2018

analiza la experiencia de estudiantes de Grado alemanes; Salamon (2015), sobre los programas de prácticas en Canadá; y Gravengaard y Rimestad (2014), cuyo trabajo se ocupa de las condiciones de los alumnos de Periodismo en el sistema de medios danés.

4. Resultados

La muestra del estudio se compone de 61 estudiantes, cuyos rasgos sociodemográficos más relevantes son los siguientes (tabla 1): mujer (58,6%), con una media de edad de 22,8 años, por lo general estudiante de cuarto curso de Periodismo y que realizó sus prácticas durante el periodo estival (julio-septiembre de 2018).

Tabla 1. Descripción de la muestra				
Sexo	Hombre: 41,4% Mujer: 58,6%			
Edad	Media: 22,8	DT: 2,096	Mínimo: 20	Máximo: 31
Curso	Tercero: 22,4%	Cuarto: 51,7%	Créditos sueltos: 12,1%	Carrera finalizada: 13,8%
Estivales	Sí: 64,5% No: 34,5%			
Jornada	Mañana: 36,2%	Tarde: 15,5%	Mañana y tarde: 31,0%	Alternancia: 17,2%

Los alumnos encuestados desarrollan predominantemente sus prácticas en horario de mañana, dándose en casi un tercio de las ocasiones (31%) jornadas fraccionadas. Pero todas estas proporciones varían si segregamos los datos según el tipo de empresa (tabla 2), obteniendo así, entre otras divergencias, que en los gabinetes de comunicación la proporción de mujeres es más elevada (68,4%) y las prácticas que ocupan turnos de mañana y tarde, mucho menos frecuentes (5,3% de incidencias).

Tabla 2. Descripción de la muestra comparada		
	Gabinete	Medio
Son mujeres	68,4%	52,6%
De cuarto o superior	63,2%	84,2%
Prácticas estivales	31,6%	34,2%
Jornada partida	5,3%	44,7%

Comunicación y música: mensajes, manifestaciones y negocios

Universidad de La Laguna, diciembre de 2018

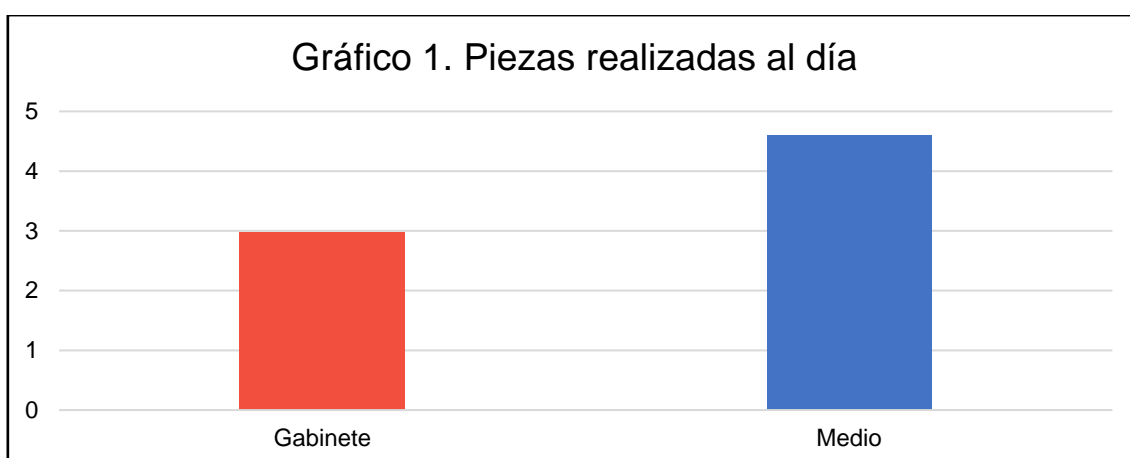
No obstante, por lo general, la remuneración percibida en los medios es algo mayor (tabla 3):

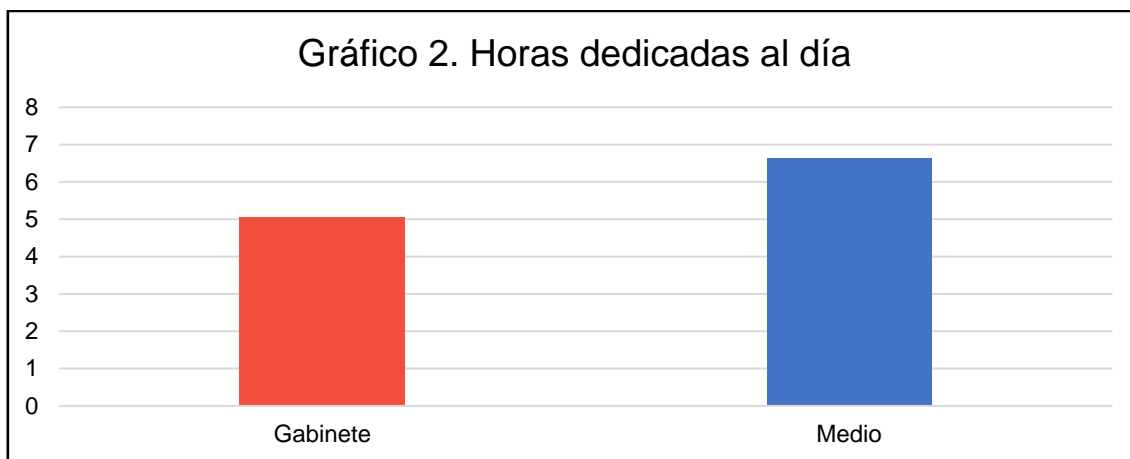
Tabla 3. Remuneración			
	Gabinete	Medio	Promedio
Remuneración (en euros)	369,0	385,0	380,5

Pero es en el terreno de las rutinas profesionales donde las diferencias se acentúan (tabla 4). En los medios de comunicación, las jornadas son más extensas y los estudiantes les dedican casi dos horas más de media al día (6,62 frente a 5,06); el número de textos que producen, del tipo que sean, es notablemente superior (4,61, por 2,97 de los gabinetes); y, pese a ello, el tiempo estimado que dedican a cada pieza resulta menor que el de sus compañeros de las empresas de comunicación (52 minutos frente a 74).

Tabla 4. Rutinas profesionales			
	Gabinete	Medio	Promedio
Horas dedicadas al día	5,06	6,62	6,11
Piezas realizadas al día	2,97	4,61	4,10
Tiempo declarado por pieza (media de minutos)	74	52	59

Los gráficos 1 y 2 representan la brecha entre medios y gabinetes por lo que a horas de trabajo y producción diaria de textos se refiere:





Si atendemos a los condicionantes externos que influyen, de manera negativa, en el desarrollo de las tareas de los estudiantes, de nuevo encontramos diferencias —a veces, significativas— entre un grupo de prácticas y otro (tabla 5, gráfico 3). Invariablemente, en los medios de comunicación se deja sentir más la presión de los directivos y de los actores implicados en la información, sean personalidades públicas o empresas con las que se mantienen relaciones comerciales en forma de publicidad. Estos entes parecen condicionar menos a los alumnos que realizan sus prácticas en gabinetes, que tampoco experimentan de la misma manera que sus compañeros de los medios la urgencia por ser productivos ni la necesidad de captar, a toda costa, el interés de la audiencia. Para ellos resultan menos evidentes, asimismo, las limitaciones derivadas de la falta de tiempo en el desarrollo de sus tareas diarias.

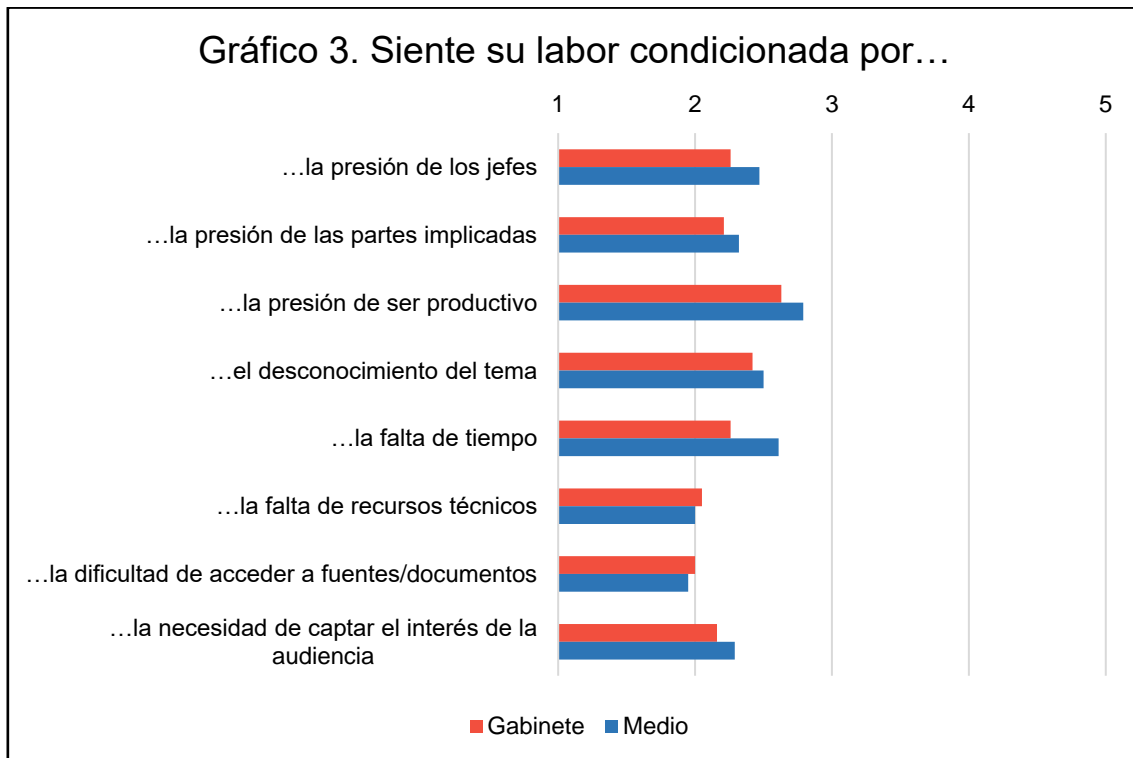
Sólo en cuanto al acceso a recursos técnicos y a fuentes de información parecen encontrar más resistencia quienes realizan prácticas en empresas de comunicación, aunque las diferencias no resultan demasiado abultadas:

Tabla 5. Siente su labor condicionada por...			
	Gabinete	Medio	Promedio
...la presión de los jefes	2,26	2,47	2,40
...la presión de las partes implicadas	2,21	2,32	2,28
...la presión de ser productivo	2,63	2,79	2,74
...el desconocimiento del tema	2,42	2,50	2,47

Comunicación y música: mensajes, manifestaciones y negocios

Universidad de La Laguna, diciembre de 2018

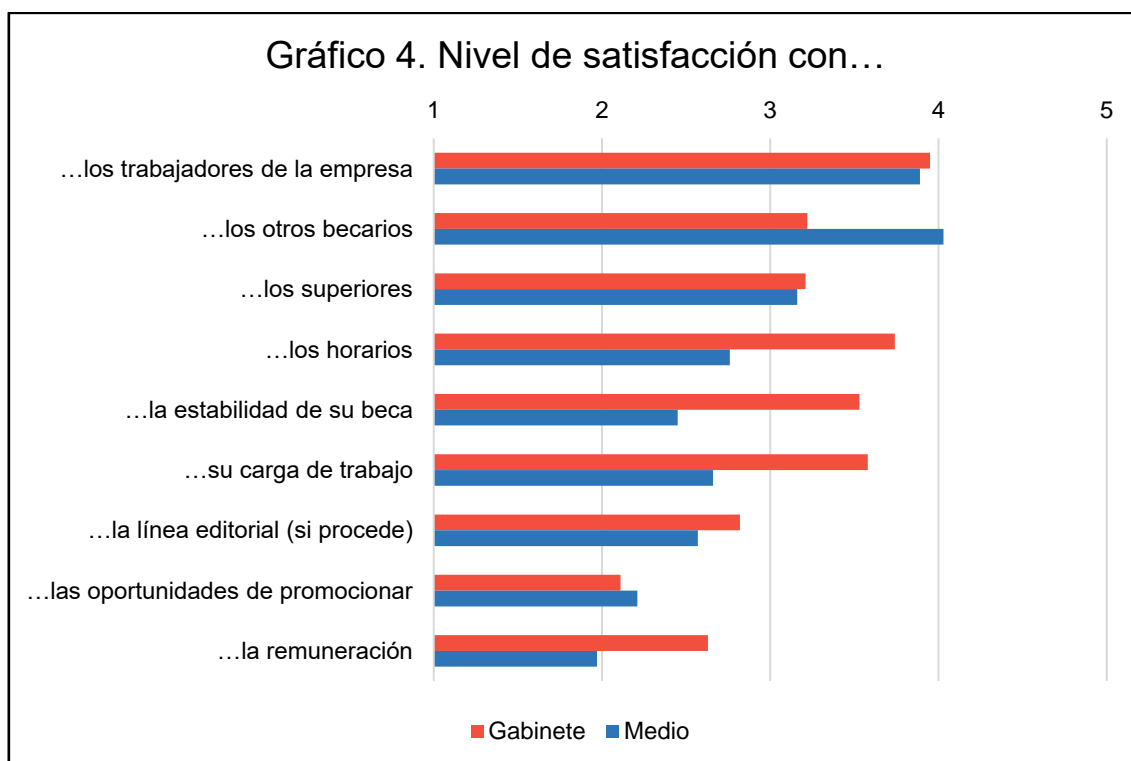
...la falta de tiempo	2,26	2,61	2,49
...la falta de recursos técnicos	2,05	2,00	2,02
...la dificultad de acceder a fuentes/documentos	2,00	1,95	1,96
...la necesidad de captar el interés de la audiencia	2,16	2,29	2,25



A la vista de todo lo anterior, no es de extrañar que los niveles de satisfacción de un grupo de estudiantes y otro diverjan, en ocasiones de modo apreciable (tabla 6, gráfico 4). Por regla general, son quienes realizan sus prácticas en gabinetes los más satisfechos con la experiencia, y de hecho, puntúan mejor en 9 de las 11 categorías contempladas en el cuestionario. Las diferencias más significativas se registran a propósito de los horarios, la carga de trabajo y la remuneración (con la que los alumnos en medios se muestran claramente disconformes). En cuanto a los superiores, generan menos rechazo también en los gabinetes.

Las condiciones de trabajo en los medios, más severas, parecen reforzar sin embargo —o quizá de manera lógica— los lazos entre los estudiantes en prácticas, que manifiestan mucha mayor satisfacción con sus compañeros de beca que quienes se adscriben a empresas de comunicación:

Tabla 6. Nivel de satisfacción con...			
	Gabinete	Medio	Promedio
...los trabajadores de la empresa	3,95	3,89	3,91
...los otros becarios	3,22	4,03	3,77
...los superiores	3,21	3,16	3,18
...los horarios	3,74	2,76	3,09
...la estabilidad de su beca	3,53	2,45	2,81
...su carga de trabajo	3,58	2,66	2,96
...la línea editorial (si procede)	2,82	2,57	2,63
...las oportunidades de promocionar	2,11	2,21	2,18
...la remuneración	2,63	1,97	2,19



5. Conclusiones

Los resultados ofrecidos por el cuestionario responden de manera rotunda a la RQ que planteábamos al principio: así, tenemos que son muy diferentes las condiciones en las que se desenvuelven, y la percepción que manifiestan, quienes se incorporan a un medio informativo y aquellos que realizan sus prácticas en un gabinete de comunicación. Las rutinas son, para ellos, más

exigentes por volumen de trabajo y disponibilidad de tiempo y equipos; las jornadas resultan más prolongadas y las presiones de todo tipo se dejan sentir en mayor medida. En consecuencia, los niveles de satisfacción finales resultan comparativamente pobres.

Las respuestas de los encuestados nos han permitido perfilar también, ya con carácter general, las características del trabajo en prácticas de los estudiantes de Periodismo de la Universidad de Málaga (O1): un tercio se desarrolla durante los meses de verano, mayoritariamente en horario de mañana aunque más del 30% de los encuestados les dedica también la tarde; la remuneración media se acerca a los 400 euros (380,1, superior a los 360 que por defecto establecen los convenios firmados entre empresas y universidad); el promedio de duración de la jornada supera por poco las seis horas, y el número de piezas producidas por los alumnos se sitúa en 4 diarias.

En materia de presiones (O2), estas no parecen manifestarse de modo muy intenso, salvo en el caso de la exigencia de producir una cantidad determinada de contenidos por jornada, que sí que reflejan los cuestionarios. Los jefes resultan el condicionante laboral más acusado desde el punto de vista personal, por delante de los actores de la información o los anunciantes; mientras que la disponibilidad de fuentes y medios técnicos afecta sólo en una minoría de los casos.

Finalmente, los niveles de satisfacción expresados por los estudiantes de la UMA no resultan excesivamente halagüeños (O3). De media, las categorías incluidas en el ítem obtienen 2,86 puntos sobre 5, con picos negativos en cuanto a la remuneración, la labor del tutor académico y las posibilidades de promoción; y aspectos mejor valorados como el trato con los compañeros de prácticas y con el resto de trabajadores de la empresa.

A tenor de los resultados obtenidos, creemos que convendría profundizar en algunas constataciones vinculadas a las rutinas profesionales, en especial aquellas que más afectan al trabajo de los alumnos, como la duración de la jornada o las exigencias de incremento de la productividad, al igual que en las razones que motivan los promedios de satisfacción más bajos obtenidos entre los encuestados. Seguro que es posible adecuar en mayor medida las

competencias y las expectativas de los estudiantes a las condiciones reales de trabajo que encuentran durante sus periodos de prácticas.

Asimismo, consideramos que sería interesante extrapolar nuestro estudio a los alumnos de otros grados de Periodismo, para detectar eventuales divergencias en alguno o algunos de los aspectos tratados en el cuestionario o, por el contrario, establecer fortalezas y debilidades comunes a todas las prácticas extracurriculares que se desarrollan en el sector de la comunicación de nuestro país.

6. Fuentes

Asociación de la Prensa de Madrid (2017): *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.

Blanco, E. (2005): "Mujer y poder en los medios: Dificultades para una incorporación plena", en Asociación de la Prensa de Madrid (2005): *Informe Anual de la Profesión Periodística 2005*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.

Cantalapiedra, M. J.; Coca, C. y Bezunartea, O. (2000): "La situación profesional y laboral de los periodistas vascos". *Zer, Revista de Estudios de Comunicación*, 9, 169-182. Disponible en <https://bit.ly/2JYtkDO> [fecha de consulta: 10-04-2018].

Farias, P. (2011): *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.

García-Borrego, M. y Roses, S. (2016): "Rutinas profesionales de los becarios de Periodismo: el caso de Málaga". *Zer. Revista de estudios de comunicación*, 21 (41), 155-169. Disponible en <https://bit.ly/2QvDdv3> [fecha de consulta: 13-07-2018]

García-Borrego, M.; Roses, S. y Farias, P. (2017): "Condiciones de las prácticas profesionales en medios de comunicación: un estudio empírico". *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 430-452. Disponible en <https://bit.ly/2qDswuW>. DOI: [10.4185/RLCS-2017-1173](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1173) [fecha de consulta: 18-07-2018].

Gollmitzer, M. (2014): "Precariously Employed Watchdogs?" *Journalism*

Comunicación y música: mensajes, manifestaciones y negocios Universidad de La Laguna, diciembre de 2018

Practice, 8 (6), 826-841.

Gravengaard, G. y Rimestad, L. (2014): "Socializing Journalist Trainees in the Newsroom: On How to Capture the Intangible Parts of the Process". *Nordicom Review*, 35, 81-95.

Lamuedra, M. (2007): "Estudiantes de Periodismo y prácticas profesionales: el reto del aprendizaje", *Comunicar*, 28, 203-211.

Ortiz-Sobrino, M. Á.; Peinado-Miguel, F. y Zapata-Palacios, L. (2014): "Cuáles son las necesidades de los estudiantes de Periodismo para su mejor inserción en el mercado laboral. Estudio del caso de los alumnos de Ciencias de la Información de la UCM que realizan prácticas", en VV. AA.: *Actas VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. Universidad de La Laguna*. Disponible en <https://bit.ly/2T3p9uA> [fecha de consulta: 11-07-2018].

Pérez-Serrano, M. J.; Rodríguez-Barba, D. y Rodríguez-Pallares, M. (2015): "Mercado de la comunicación y estudiantes de Periodismo. Estructura de la demanda de perfiles profesionales". *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 209-229. Disponible en <https://bit.ly/2zOoPXw> . DOI: [10.4185/RLCS-2015-1043](https://doi.org/10.4185/RLCS-2015-1043) [fecha de consulta: 19-07-2018].

Salamon, E. (2015): "(De)valuing intern labour: Journalism internship pay rates and collective representation in Canada". *Triple C*, 13 (2), 438-458.

¹ Esta comunicación ha sido sufragada por el Departamento de Periodismo de la Universidad de Málaga.